

LECTURAS

Ser uno mismo

El viaje de **José Luis Sampedro** hacia una vida perenne



JULIO ANTONIO VAQUERO
IGLESIAS

Coherencia y lucidez han sido las dos notas que han definido siempre la fecunda actividad de **José Luis Sampedro** como economista, profesor, escritor y hombre público. Lo demuestra una vez más este libro póstumo que apareció en 2015 a los dos años de su muerte, **La vida perenne**. Un título con claras resonancias de una obra de **Aldous Huxley**, **La filosofía perenne**, quien, como el mismo Sampedro reconoce, le influyó notablemente, pero del que le separaba un punto fundamental: para Huxley la vida tiene una finalidad en sí misma Mientras que para el autor de **Octubre, Octubre**, en cambio, esa finalidad solo está en nuestra mente. De ahí que, como expresa el título de este libro, lo único realmente perenne sea la vida.

Editado por su esposa **Olga Lucas** y **Ángel Lucía** e ilustrado con artísticas fotografías de **Chema Madoz**, el contenido de este libro es la recopilación de un conjunto de poemasy sentencias de místicos occidentales, del sufismo, el hinduismo o el taoísmo y notas autógrafas que formaban parte del archivo de nuestro novelista y que él mismo había proyectado con su esposa que saliesen a la luz después de su muerte. Ese material nos permite conocer aspectos de su pensamiento que desconocíamos y comprender mucho mejor muchos otros de su comportamiento personal y de su obra novelística, porque en gran medida, lo que se recoge en sus páginas son los fundamentos de su filosofía vital y las fuentes de su pensamiento, de lo que brotan la coherencia y lucidez que todos admiramos en él.

Para Sampedro la doble tarea del hombre en esta vida es “hacerse lo que se es” y frente a los acontecimientos imprevisibles los que está sometida nuestra peripecia vital adoptar una actitud digna de un ser humano, tareas que no son para Sampedro independientes, porque sólo haciéndose lo que se es se puede alcanzar esa dignidad y únicamente el comportamiento digno es lo que puede permitirnos llegar a hacernos lo que realmente somos. Los medios para alcanzar esos objetivos, para entrar “más adentro en la espesura”, como dice el autor citando el verso de **San Juan de la Cruz**, son el del examen de nuestra conducta en sociedad y los utilizados por la mística occiden-

tal y oriental. Esto es: la introspección, la atenta escucha de nuestro cuerpo y el vacío fructífero que nace de la relajación.

Ese humanismo no trascendente de Sampedro implica una consecuente concepción del hombre. El hombre es para él un animal simbólico, no sólo racional, que “siente, luego existe”, que está dotado de una libertad condicionada por los genes y por las circunstancias en que nace que tienden a prefigurar en cierta medida su vida, pero que no son condicionantes decisivos para impedir perseguir a cada persona lo que crea en cada momento que es su camino y en dar sentido a todo lo que le sucede.

Esa libertad, nos dice, para alcanzar su plenitud debe ejercerse en un contexto de igualdad y solidaridad. De ahí que nuestro intelectual, economista y novelista rechace el modelo economicista liberal y más aún el neoliberal que impera en estos últimos tiempos. No sólo porque los valores que lo sustentan (individualismo, agresividad, afán desmesurado de poseer, desigualdad...) suponen un profundo obstáculo para el autodesarrollo de las personas y el progreso colectivo, sino también porque su evolución está limitada por una triple barrera que lo hace inviable. Física, porque el consumismo al que conduce tropieza con límites naturales del planeta; política, por la oposición in crescendo de los explotados que conlleva; psicológica, por el reduccionismo que supone convertir al ser humano lo en mero productor- consumidor, despojándole de sus otras dimensiones humanas.

En fin, un libro de lectura necesaria para quien quiera comprender la obra y el pensamiento de ese hombre esencialmente bueno que fue José Luis Sampedro, que sigue hablándonos de cosas esenciales aún después de muerto.



La vida perenne

JOSÉ LUIS SAMPEDRO
Plaza y Janés, 2015

Las alfombras se mueven en California

La mano en el espejo es una muestra de los libros con mayor éxito de ventas



FRANCISCO GARCÍA
PÉREZ

Si usted vive en California o en cualquier lugar semejante del paraíso USA o en los sucedáneos que lo copian por todo el mundo; si usted cuenta con una cuenta (usted perdóne) que le permite vivir con holgura y darse una vueltecita por Italia o así, cuando le venga bien y no importando que le venga bien muy a menudo; si usted se ha divorciado de un maravilloso marido, estupendo tipo, culto, “erudito” (lo entrecomillo porque lo repite con frecuencia la señora **Durham**), atento, buen conversador, “experto en vinos”, guapo y guay para casarse con un hombre maravilloso, estupendo, culto, erudito, atento, buen conversador, experto en vinos, guapo y guay, del que luego enviuda para recasarse con un caballero maravilloso, estupendo, culto, erudito, atento, buen conversador, experto en vinos, guapo y guay; si usted cuenta con un hijo fabuloso, unas casas fabulosas, unos amigos fabulosos y eruditos, un trabajo fabuloso; si usted atesora todo ello y un temperamento inquieto por el saber paranormal, sensible, dulce sin dejar de ser enérgico, leal, fiel y de mente abierta; si usted es así, este es su libro. Bienvenido a las huellas de manos en el espejo del lavabo y a las alfombras peripatéticas.

A veces ojeo libros de parapsicología o lo que fuere eso (libros de “psi, parece que se llaman). Disfruto y me río a gusto leyendo a los autores que, como viven cual príncipes en el más



La mano en el espejo

JANIS H. DURHAM
Planeta, 2015
256 páginas

Durham nos cuela un modo de pensar el mundo, una ideología, de spa y gente guapa, de preocupados por el más allá espiritualoide

La Brújula. POR EUGENIO FUENTES

Carpentier, cronista de la decadencia

Tras haber vivido durante más de diez años en París, **Alejo Carpentier** (1904-1980) regresó a Cuba al estallar la II Guerra Mundial. Desde allí, el autor de **El siglo de las luces** ejerció de observador apasionado y parcial de la tragedia que anegaba en sangre a Europa, tarea que plasmó en seis crónicas escritas a fines de 1941 para la revista **Carteles**. Y, como bien explica el autor de la edición, **Eduardo Becerra**, lo hizo con perspectiva cultural, leyendo los hechos como signos de la crisis espiritual que azotaba al continente. Carpentier no quiso nunca ser imparcial ante una conmoción que, como tantos otros contemporáneos, percibía como una tragedia personal. De ahí que estas crónicas adopten la forma de un concierto de vibrantes reflexiones en el que el cubano interpreta el instrumento solista que frasea a América como futuro y deja atrás el rumor orquestal de una civilización consumida. La misma que desde entonces no ha cesado de dar palos de ciego sin encontrar batuta.

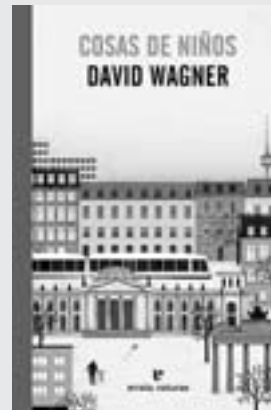


El ocaso de Europa

ALEJO CARPENTIER
Edición de Eduardo Becerra
Fórcola
136 páginas
16,50 euros

La paternidad como vía de conocimiento

Tal vez la clave de **Cosas de niños** es que su autor, el novelista alemán **David Wagner**, se olvidó del topicazo de que ser padre es, porque sí, lo mejor que le puede pasar a uno en su vida. Y tal vez el mayor riesgo de una reseña de la obra sería caer en la tentación pseudofeminista de destacar como rasgo de inusitada valentía que un hombre se atreva a hablar de su paternidad en un registro íntimo. Descargados autor y lector de ignorar lugares comunes, Wagner quedó en condiciones de escribir una obra para disfrute de lectores en condiciones de comportarse con inteligencia. En sus páginas, la convivencia con su hijita va generando, del mismo modo fragmentario en el que se genera la experiencia, enlaces entre la condición de padre y la de hijo, e incluso la de nieto. La observación perspicaz del día a día desata memoria y reflexión especulativa en una alianza que ilumina sobre la pasta que nos compone.



Cosas de niños

DAVID WAGNER
Traducción de
Esther Cruz Santaella
Errata Naturae
160 páginas
15,50 euros